

# Una sociología política del mundo gay\*

LUCAS RUBINICH\*\*

El libro de Ernesto Meccia es, sin lugar a dudas un libro de sociología, de buena sociología. Sin forzar demasiado las cosas se podría sostener además que las preguntas centrales del libro se responden con la estrategia de una sociología política *stricto sensu*. Una sociología política que se escapa de perspectivas –tan presente cuando se usa esta categoría– ligadas a la vaga especie de las profilosofías políticas. Se construye el objeto analítico recurriendo a una mirada cara a las tradiciones de la teoría social clásica: la relacional. Y es en el contexto de este amplio, pero pertinente portón, que la utilización de Schutz, Goffman, Bourdieu y Austin adquieren coherencia, se tornan altamente productivos.

El enfoque relacional es irremediable a esta altura del estado del conocimiento para cualquier análisis. Sería en vano reiterar que un punto en el espacio social no puede ser explicado refiriéndose exclusivamente a las características intrínsecas de ese punto. Pero la insistencia, el énfasis en este enfoque, se torna casi imprescindible cuando se analizan grupos subordinados con los que el mundo universitario políticamente correcto tiene empatía político cultural. Analizar identidades a través de prácticas, de experiencias, de relaciones sociales concretas es parte del hacer sociológico. Y la existencia de dificultades para mirar desde el presente una cuestión que forma parte de las relaciones cotidianas y es analizada por bichos sociales inmersos en el fluir conflictivo de sentidos comunes que forman parte “natural” de esa vida, no resulta nada nuevo, se ha reflexionado abundantemente sobre estos obstáculos. No obstante, los tropiezos abundan. Más evidentemente cuando de lo que se trata, es de analizar relaciones sociales en las que hay situaciones a las que los grupos más dinámicos de la sociedad, del que forma parte también el investigador, definen como injustas. Grupos estigmatizados y luchas tanto desde distintos sectores e identidades del grupo estigmatizado, como desde otros espacios de la sociedad –tal, algunas franjas del mundo

\* Sobre “La cuestión gay. Un enfoque sociológico” Ernesto Meccia (2006) Buenos Aires. Gran Aldea Editores.

\*\* Docente regular y Director de la Carrera de Sociología UBA.

universitario— con vocación justiciera. La mimetización con plus de sofisticación académica con el discurso de los oprimidos, suele resultar familiar en estos casos y entonces en vez de rupturas de los discursos de sentido común de los oprimidos hay una estilización de ese discurso.

El trabajo de Ernesto Meccia ha abordado estos problemas y los ha superado con sensibilidad académica y con valentía política. El enfoque relacional permite no solo trabajar sobre las características de lo que se llama homofobia [“Construcción ideológica consistente en la promoción de una forma de sexualidad (hétero) en detrimento de otra (homo)” (2006:47)], sino también de la homofilia [“conjunto de actitudes y predisposiciones de valor positivo que los homosexuales adoptan hacia sí mismos” (2006:48)] y no pensadas en abstracto sino en relación a prácticas puntuales de los grupos analizados

Si “cada una de esas actitudes”... (las que se informan por la homofilia)... “se sostienen en ideales normativos acerca de qué es la homosexualidad y cómo debería vivírsela” (2006:48), aparecen diferentes maneras de vivir la homosexualidad y también distintos discursos reivindicados. Las homofilias diferentes complejizan la cuestión, como también lo hacen las homofobias diferentes o, si se quiere, las homofobias sostenidas desde el mundo heterosexual, pero también las homofobias practicadas por el mundo homosexual.

Que los grupos subordinados y discriminados, discriminen es solo motivo de asombro para una reduccionista mirada ideológica, pero no para una perspectiva sociológica. Hay abundante literatura de la sociología que observa este tipo de comportamientos. No obstante la construcción de “campeones morales” por el solo hecho de ocupar posiciones subalternas y sufrir la opresión, es un elemento común de los grupos justicieros cultos que actúan paternalismos conservadores con retórica rebelde. En los sistemas de dominación hay dominantes y dominados grosso modo, pero está bien el plural. Cuando se desagrega el plural no es imposible encontrar diferencias y además jerarquías en los grupos oprimidos. Como sostiene Meccia en su análisis “...la demonización de ciertas categorías de homosexuales es un fenómeno que la investigación fue relevando a medida que se visibilizaron las comunidades gays; así, imprecaciones injuriosas de homosexuales masculinizados contra homosexuales feminizados y viceversa, o de gays con vínculos de pareja estables

y públicos contra gays que hacen de la promiscuidad un estilo de vida, entre tantas otras imprecaciones, son moneda corriente.” (2006:48)

Lo complejo en el análisis de Meccia es que a la vez que puede reconocer analíticamente esta conflictiva diversidad en el espacio del grupo oprimido, argumenta sólidamente sobre los problemas políticos que se derivan de la reivindicación política de esa heterogeneidad. Para hacerlo construye un espacio analítico guiado por la idea de campo de Bourdieu y encuentra básicamente dos posiciones que son la expresión local de disputas más o menos similares que se dan en otras sociedades occidentales. Básicamente, los grupos que han actuado en las últimas décadas y que han obtenido con sus acciones, en el caso de la sociedad argentina, algún reconocimiento o la puesta en público del tema de la diversidad sexual, actuaron desde una perspectiva de reivindicarse como minoría, de conformar un grupo significativo de la población y, por lo tanto, diseñando estrategias frente al estado y la sociedad que supongan el reconocimiento de derechos para esa minoría. La Confederación Homosexual Argentina (CHA) es la institución que expresa claramente esta posición. Por otro lado en los últimos años surgieron una serie de agrupaciones portadoras de una perspectiva deudora de la *queer theory* que cuestionan la posición que se piensa como minoría, porque esto se montaría sobre la presuposición de una identidad colectiva que no es vista como tal, ya que se caracteriza a este espacio como conformado por una diversidad que la categorización como minoría oculta. “Pensar que esta categoría posee una función imperativa y, en consecuencia, regulatoria, en tanto normaliza no sólo las prácticas de análisis, sino toda operación sobre diversos materiales culturales” (2006:112). Desde esta perspectiva se descalifica a los grupos, específicamente la CHA en el caso argentino, que en su lucha de minorías intentan obtener reformas en el marco de las instituciones liberales y como se dijo antes homogenizan artificialmente una heterogeneidad.

Meccia hace lo que debe hacer un sociólogo en estos casos. Analiza estos discursos como expresión de distintos grupos e instituciones que luchan por la obtención de la representación legítima. Pero además, incorpora la variable histórica que permite dar cuenta de la génesis reciente de este campo de la diversidad sexual. “En nuestro país” sostiene Meccia, “el campo de la diversidad sexual (no así el de la homosexualidad ‘a secas’, que es más antiguo) no tiene más de cinco años; algo que tal vez testimonien las sucesivas

incorporaciones a la composición de la sigla del movimiento: Gay, lésbico, travesti, transexual, transgénero, bisexual e intersexual. El recurso escaso de este espacio es la representación política legítima ante el Estado, ante otras organizaciones nacionales e internacionales y ante los mismos miembros de las comunidades sexuales” (2006:112).

Y la referencia a la génesis reciente de este campo tiene significación en tanto de alguna manera, el autor, encontrará en la lucha del grupo que reivindicó la estrategia de la minoría un elemento más que explique la constitución de este campo.

Los grupos intervienen compitiendo por el logro de la representación legítima, por la imposición de visiones del mundo, y en esa lucha despliegan sus sistemas clasificatorios como herramienta de reafirmación y de combate. El analista no debería confundir las definiciones que cada grupo hace de su propia experiencia y de su comunidad, con las categorías analíticas, pero como en este tema algunas de esas categorías forman parte de zonas del corpus universitario estos enredos se producen. No es el caso de este trabajo. Por esto es que se posibilita una productiva problematización de las dos posiciones. Y es desde esa problematización que también se interviene en la lucha.

En primer término se menciona que la mirada deconstruccionista *queer* es certera “en señalar la multidimensionalidad y el carácter conflictivo de las identidades sociales de los grupos subalternos. No obstante, considero que es necesario pensar cuales serían las consecuencias políticas de la solución que propone: la política de deconstruirlas indiscriminadamente. Creo que, en rigor, el pensamiento *queer* haría trizas la misma noción de minoría sexual y a sus militantes.” (2006:118) ¿Y cual es el problema para una mirada sociológica portadora de preocupaciones políticas, en relación a la posible destrucción de la noción de minoría sexual? Básicamente que la construcción de una comunidad más o menos sólida en su identidad no se realiza sobre un vacío. El efecto importante de comunitarismo que lograron las luchas del movimiento que construyó la identidad de minoría no es extraño al “grado en que el diagnóstico y la visión del estado de cosas que propusieron haya estado asentado en la realidad. Porque, sostiene Meccia, valiéndose de una cita de Bourdieu que no es una simple cita de autoridad “evidentemente, la construcción de los grupos no puede ser una construcción *ex nihilo*. Tiene tantas más posibilidades de éxito cuanto más fundada está en la realidad, es decir, en las

afinidades objetivas de las personas que tratan de juntar (...). Sólo si es verdadera, es decir, adecuada a las cosas, la descripción hace las cosas. En este sentido, el poder simbólico (de las organizaciones) es un poder de consagración o de revelación, un poder de revelar o consagrar cosas que ya existen.” (2006:115)

La reivindicación de esta experiencia se asienta entonces en el análisis complejo de los contendientes, aunque tampoco se escatima la interpelación a los resultados reduccionistas de la práctica política. Sobre todo se menciona a los grupos que en el marco de sus luchas internas descalifican la experiencia de acción política desde los años ochentas hasta el presente, sosteniendo que no se han producido cambios. Esa interpelación recomienda el uso del método comparativo y como consecuencia de eso el esfuerzo para descubrir que, entre otras cosas no menores, en el presente es posible hablar de antinomias sobre la cuestión gay. Meccia, trae el drama humano de las situaciones de opresión y entonces advierte que no se trata de una simple discusión universitaria o una estrategia pequeño-burguesa para conquistar un miserable lugar de diferencia. “Antes”, dice, “cuando –sin mediación alguna– la razón heterosexual inundaba la subjetividad de millones de gays, ninguna antinomia era posible. Lo único posible era la indignidad” (2006:140).

La sociología interviene, más allá de la voluntad o el reconocimiento de los agentes particulares constructores de ese conocimiento en las luchas por la imposición de visiones del mundo. La efectividad en esa lucha depende de la construcción del tal mentado discurso crítico que a veces se cree encontrar en una simple estilización, y que, en verdad solo aparece cuando se logra romper con los sentidos comunes que resultan de la mimetización con alguno de los contendientes.

Hay en este texto valentía política porque se puede cuestionar la tranquilizadora idea de tolerancia, fundamentada en que la homosexualidad y la sexualidad en general son consideradas conductas de orden privado. Esa tolerancia hacia los homosexuales, que cumple una función de resguardo, dirá el autor, tiene el precio necesario del silencio y la invisibilidad. Pero sobre todo, hay valentía política cuando el analista puede mostrar los comportamientos políticamente incorrectos de los grupos discriminados; y cuando objetiva la concreta lucha política, desagregando al grupo subalterno en sus distintos intereses, en sus luchas, y en los que se pueden considerar también como sus errores políticos. Esto con-

vierte al texto en una herramienta de intervención en la vida pública, en esas mismas luchas que logra objetivar, pero de una manera nada paternalista y verdaderamente radical en términos intelectuales. Los grupos oprimidos no se convierten por el hecho de sufrir esa opresión en “campeones morales”. Y quizás sea pertinente para reforzar esta argumentación, traer la caracterización que hacia Roland Barthes sobre la efectividad política de no presentar en una obra de ficción a un personaje que fuera el modelo ideal del proletario.

En 1957 en el libro *Mitologías* Roland Barthes argumentaba, en discusiones que para cualquier buen lector desde ciento cincuenta años para acá podían resultar algo ingenuas, sobre las características que debería asumir una estética crítica. Lo hacía presentando la «ambigüedad política» de Chaplin en relación al pobre y el proletario. Barthes dirá que en todos los casos, pero claramente en *Tiempos Modernos*, el personaje Carlitos, roza el tema del proletario, pero jamás lo asume políticamente. Para Chaplin, el proletario es un hombre que tiene hambre, un pobre. Carlitos, en su situación de hambruna siempre se sitúa por debajo del umbral de la toma de conciencia política. Y claro, dirá Barthes, justamente porque Carlitos es ese hombre pobre despolitizado. Con palabras que hoy suenan un poco ingenuas y quizás en esa época probablemente también, sostendrá que Chaplin muestra la ceguera al público, de modo tal que el público en el mismo momento ve al ciego y su espectáculo: Ver que alguien no ve, dirá Barthes, es la mejor manera de ver intensamente lo que él no ve. En las marionetas, los niños denuncian a Guignol lo que este finge no ver. Esa es su fuerza estética. (Barthes, 1980). En la complejidad del objeto analítico construido por Ernesto Meccia, con sus contradicciones, sus problemas y errores cometidos en su camino de luchas, está su fuerza política.

Por último quizás sea bueno aclarar porque este libro es comentado en un número que está dedicado al amor. Una primera posibilidad es que en las relaciones que analiza el libro, pueda encontrárselo, probablemente en algunos de sus aspectos, o que simplemente pueda pensarse demasiado rápidamente en asociar la cuestión gay al amor. Podría haber sido así. Las entradas amplias y ambiguas justifican inclusiones que no reclaman estricta pertinencia. Sin embargo no es así. Este muy buen trabajo de sociología, se incluye porque si hay algo que se parece al tema que organiza el número es la implicación apasionada con que el autor (y es preciso marcarlo: en un tiempo de pasiones nimias desplegadas en com-

petencias miserables por la conquista de lugares burocráticos) aborda su tarea. En cada párrafo del libro se puede observar esto, pero quizás hay uno de la introducción, que expresa el espíritu general y es cuando Ernesto se dirige a sus lectores y les dice: "...tengo una expectativa: que mis lectores –haciendo caso omiso de circunstancias tan leves, por ejemplo, como la edad– se pongan a estudiar Sociología en la Universidad de Buenos Aires para tener esa mirada tan singular del mundo. Les aseguro que tener una mirada sociológica de las cosas... permite tener más que nunca los pies sobre la tierra estando, sin embargo, arriba, en el aire, a miles de kilómetros de altura." (2006:26).

## **Bibliografía**

Barthes, Roland (1980) *Mitologías*, México: Siglo XXI Editores.

Meccia, Ernesto (2006) *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*, Buenos Aires: Gran Aldea Editores.

**MANA. Estudos de Antropologia Social** é uma publicação organizada pelo Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social (PPGAS), da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), em co-edição com Contra Capa Livraria. Destina-se à apresentação e discussão de pesquisas e trabalhos que contribuam para a compreensão da realidade sociocultural e para o desenvolvimento da Antropologia, procurando colocar o leitor em contato com os mais importantes temas e questões contemporâneas da disciplina. A revista publica trabalhos inéditos, elaborados no contexto das diversas áreas do conhecimento relacionadas com a Antropologia Social em seu sentido mais amplo.



**Editor**  
Luiz Fernando Dias Duarte  
**Editores adjuntos**  
Giralda Seyferth, Adriana Vianna

**Conteúdo 13/1 (abril de 2007)**

OS DEUSES VENDEM QUANDO DÃO: OS SENTIDOS DO DINHEIRO NAS RELAÇÕES DE TROCA NO CANDOMBLÉ  
José Renato de Carvalho Baptista

OS MESTIÇOS MAIS PUROS. REPRESENTAÇÕES CHIRIGUANO E CHANÉ DA MISTIÇAGEM  
Isabele Corbelli e Diego Villar

A REINVENÇÃO DO EU ATRAVÉS DO DISCURSO: NARRATIVA, ETIQUETA E ANONIMATO NAS FAMÍLIAS ANÔNIMAS  
Catarina Oliveira Fróis

A RECEPÇÃO DA OBRA DE GILBERTO FREYRE NO RIO GRANDE DO SUL  
Leticia Nedel

AS MOEDAS DOENTES, OS NÚMEROS PÚBLICOS E A ANTROPOLOGIA DO DINHEIRO  
Ferdinando Neuhurg

IDENTIDADE NACIONAL COMO ESTRATÉGIA POLÍTICA  
Patrícia Reinheimer

A MEDIDA DA GORDURA. O INTERNO E O ÍNTIMO NA ACADEMIA DE GINÁSTICA  
Carlos Emanuel Neutzhuk

NEOPENTECONALISMO E RELIGIÕES AFRO-BRASILEIRAS: SIGNIFICADOS DO ATAQUE AOS SÍMBOLOS DA HERANÇA RELIGIOSA AFRICANA NO BRASIL CONTEMPORÂNEO  
Vagner Gonçalves da Silva

**Artigo bibliográfico**

A NOVA EDIÇÃO DE *WAPPISUZÁ SING*, DE ANTHONY SEEGER, E ALGUNS ESTUDOS RECENTES SOBRE MÚSICA INDÍGENA NAS TERRAS BARIAS DA AMÉRICA DO SUL  
Luiz Fernando Hering Coelho

**Debato**

A PROPÓSITO DE REDES DE RELAÇÕES NAS GUIANAS  
Peter Ströbe, Denise Fajardo Grupioni, Dominique Tiliou (Jalisco, Gabriel Barbosa, Renato Stutzman, Rogério Duarte do Pato)

**Resenhas**

LEUSTOILE, Benoît de & SIGAUD, Lygia (orgs.). 2006. *Ocupações de terra e transformações sociais*  
John Comerford

PACEI, Enzo. 2005. *Sociologia do Islã: festejos religiosos e lógicas sociais*  
Francisco Carlos Barbosa Ferreira

VALENZUELA SISMARICH, Pilar & VALERA ROJAS, Agustina. 2005. *Koshi Shinesuya Aicho. El testimonio de una mujer shapibo*  
Loena Isabel Córdoba

VILAÇA, Aparecida. 2006. *Quem socorreu os Wari? escobras e brancos*  
Christina Orward

Assinatura  13/1 + 13/2 ou  13/2 + 14/1  Brasil (Individual) R\$40,00  Brasil (Institucional) R\$48,00

Números atrasados (com assinatura)  Brasil (Individual) R\$20,00  Brasil (Institucional) R\$24,00

6/1, 6/2, 7/1, 7/2, 8/1, 8/2, 9/1, 9/2, Volumes \_\_\_\_\_  
10/1, 10/2, 11/1, 11/2, 12/1, 12/2

Pagamento  Cheque\*  Visa  
\*nominal a Contra Capa Livraria Ltda. Total R\$ \_\_\_\_\_

cartão n° \_\_\_\_\_ validade \_\_\_\_\_

nome titular \_\_\_\_\_

assinatura do titular \_\_\_\_\_ data \_\_\_\_\_

assinante \_\_\_\_\_

endereço \_\_\_\_\_ cep \_\_\_\_\_

cidade \_\_\_\_\_ estado \_\_\_\_\_ país \_\_\_\_\_

fone \_\_\_\_\_ fax \_\_\_\_\_

Preços válidos até 31/08/2007  
revistamana@bighost.com.br  
ppgasmuseu.etc.br/museu/pages/  
publicacoes.html

Enviar esta ficha para o endereço: **Contra Capa Livraria Ltda.** Rua de Santana, 198, Loja 20230-261 Centro, Rio de Janeiro RJ Brasil, Tel (55 21) 2508-9517, Fax (55 21) 3435-5128  
atendimento@contracapa.com.br